



VII EDICIÓN
FIESTA DEL LIBRO
CHAMARTÍN

I Certamen de Relato Corto, Poesía y Cómics

Big
chi
i



distrito
chamartín

MADRID

GANADORES DEL I CERTAMEN DE RELATO CORTO, POESÍA Y CÓMIC DE CHAMARTÍN 2024

RELATO CORTO

Primaria

1 ^{er} PREMIO	Sofía Alaminos López	<i>La persecución por Chamartín</i>	7
2 ^º PREMIO	César Casado Oteo	<i>Gymkana en Chamartín</i>	9
3 ^{er} PREMIO	Nicolás Vélez Cuadrado	<i>#HamsMartin</i>	11

Secundaria

1 ^{er} PREMIO	Matías David Espínola Martínez	<i>El dormitorio</i>	14
2 ^º PREMIO	Irene Alaminos López		16
3 ^{er} PREMIO	Alejandro Rancaño Villalobos		19

POESÍA

Primaria

1 ^{er} PREMIO	Marianna Cavallin Martínez	<i>Historias en Chamartín</i>	21
2 ^º PREMIO	Ana Cervera Martínez	<i>Mi barrio de Chamartín</i>	22
3 ^{er} PREMIO	Martina Novoa Rodríguez	<i>Chamartín, un distrito encantador</i>	24

Bachillerato

1 ^{er} PREMIO	Carlota Vega Gabilondo	<i>Es amarte, Chamartín</i>	26
2 ^º PREMIO	Carlota Hernando Juanas	<i>Chamartín</i>	27

CÓMIC

Primaria

1 ^{er} PREMIO	Carla Segovia Hernández	<i>La música prohibida</i>	29
2 ^º PREMIO	Martina Lázaro	<i>Martina Holms y el robo del Parque de Berlín</i>	31
3 ^{er} PREMIO	Cloe Arbalejo Díaz	<i>El concierto</i>	37

Secundaria

1 ^{er} PREMIO	Carmen Diges Mayo		39
2 ^º PREMIO	Samuel Fernandez Navarro		44
3 ^{er} PREMIO	Paula Moreno Alcober		45

Con la celebración de la 7^a Edición de la Fiesta del Libro de Chamartín, la Junta Municipal del distrito quiso acercar una vez más los libros, la cultura y el pensamiento a todos y cada uno de nosotros.

Además, y por primera vez, también quiso descubrir talento en los estudiantes de las etapas educativas de Primaria, Secundaria y Bachillerato y por eso alumbró el I certamen de relato corto, poesía y cómic de Chamartín.

Ortega y Gasset decía que “siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñes”. Un total de 184 jóvenes pararon, pensaron, dudaron, crecieron y propusieron; y presentaron sus relatos cortos, poesías y cómics. El Jurado, que disfrutó con cada trabajo, tuvo la ardua tarea de seleccionar solo unos pocos. ¡Felicitades a todos!

Cada libro es un tesoro por descubrir, que disfrutar, con el que aprender y a veces con el que soñar despierto, pero en estas páginas se asoman las ganas de diecisiete jóvenes talentos que resultaron ser los ganadores

Su creatividad, sus valores, la presentación, la sonoridad de sus palabras y la calidad del dibujo en sus viñetas, les sirvió para ser finalistas.

Por esta ilusión y ese talento que tiene el Distrito de Chamartín, seguiremos apoyando y fomentando este certamen en próximas convocatorias.

Gracias a familiares y profesores por su ánimo y su apoyo.

Gracias a los jóvenes creadores. Abrid las páginas. Está vuestro talento. Sois el devenir.

*Yolanda Estrada,
Concejal del distrito de Chamartín*

*Daba el reloj las doce... y eran doce
golpes de azada en tierra...*
— ¡Mi hora! ...—grité. *El silencio*
me respondió: —No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.
Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera.

ANTONIO MACHADO

RELATO CORTO

Primaria

PRIMER PREMIO
Sofía Alaminos López

La persecución por Chamartín

El sonido de una puerta cerrándose me despertó. (debo admitir que me pegué un susto.)

—¡¿Mamá?! — grité, pero no hubo respuesta, así que bajé las escaleras hasta la cocina donde pegada en la nevera encontré una carta. Será de mi madre, pensé y la leí: “Ana me he ido a comprar. No te asustes. Y por cierto tu hermana pequeña está en casa de una amiga y tu padre trabaja de mañana. Te quiere. Tu madre.”

No le presté mucha atención y me preparé mi desayuno como todos los fines de semana. Al terminar, me vestí y salí a la calle dispuesta a dar un paseo por el barrio.

La verdad, desde que nos mudamos hace un par de semanas al barrio de Chamartín mi vida está siendo mejor: mi padre tiene un nuevo trabajo y yo estoy estudiando para mi carrera de policía. Salí de casa y caminé hasta el parque de Berlín donde hice un breve descanso para tomarme un almuerzo.

Este parque era para mí el mejor sitio del barrio. Me encantaba ver a los niños jugando y el césped tan verde, y ahora en otoño los diferentes tonos de rojo en los árboles era....

No pude terminar la frase porque antes de que pudiera hacerlo sonó una alcantarilla y juré haber visto una figura correr en dirección a mi casa. Me asusté un poco pero seguí caminando.

Al llegar a mi casa, casi me quedo sin respiración, ¡toda la casa estaba patas arriba! Todos mis ahorros habían desaparecido. De pronto vi a la misma figura del parque saltar por la ventana y sin pensarlo dos veces salté tras él.

El ladrón era bastante rápido, se dirigió hacia la estación de Chamartín donde cogió un tren. Yo corría tras él. No sé cómo pero de alguna forma logré subirme encima del tren y le encontré allí.

—¡Basta ya! — protesté pero el ladrón saltó del tren. Yo me quedé asombrada y me asomé aunque no le vi por ninguna parte. Entonces alguien me empujó y desgraciadamente sentí al caer un fuerte dolor en el tobillo. — Genial, me lo he torcido — murmuré. Pero a pesar del dolor corrí tras el ladrón que ahora estaba entrando en una de las cuatro torres. Yo entré también. (cojeando) — esto acaba aquí — dije y me abalancé sobre él.

Al quitarle la máscara me quedé petrificada. — ¡Marcos! — pregunté. — ¿qué estabas haciendo? — ¿Por qué has hecho eso? —, Marcos era uno de mis compañeros policías. El estalló en carcajadas. — ¿de qué te ríes? — pregunté. — esto era una prueba para tu carrera

de policía. No sabía que lo ibas a tomar tan en serio.— respondió. —No tiene gracia — me defendí. Pero no pude contenerme y yo también me puse a reírme.

— Oye, te has hecho daño en el tobillo, ¿no?

—Sí—

—¿Te llevo al médico?—

Los dos salimos de la torre hablando.

FIN

SEGUNDO PREMIO
César Casado Oteo

Gymkana en Chamartín

Se jugaba la final de la Champions esa misma noche, pero había sido imposible conseguir entradas. Para animarnos, nuestros padres nos llevaron al Parque de Berlín a echar un partido. En total, éramos cinco: Alberto, Pipe, Nano, Unai y yo, César.

Al dar un patadón, que no acabó en gol, el balón fue a parar a unos matorrales. En el suelo, cubierto con arena, asomaba una extraña caja de cartón; todos fuimos a ver que había dentro. Era un mensaje en un trozo de papel. Lo desenrollé y leí en voz alta:

“Si tu sueño quieres lograr y un premio quieres ganar, en esta gymkana debes participar. Varias pistas te daré y a muchos sitios te llevaré. Para la siguiente pista encontrar, a la plaza de las torres inclinadas debes llegar y junto al depósito de agua la encontrarás.”

Nos pusimos a gritar como locos y se lo contamos a nuestros padres que nos dijeron que nos ayudarían si descifrábamos el mensaje. Empezamos a darle al coco pero la única torre inclinada que conocíamos estaba en Pisa (Italia). De repente Unai dijo: “¿y si son las torres inclinadas de Plaza de Castilla?” Todos gritamos: “¡¡Siiii!! Nuestros padres se pusieron de acuerdo y nos llevaron hasta allí, ahora teníamos que encontrar el depósito de agua. Preguntamos a la gente que pasaba por allí y enseguida nos señalaron donde estaba.

Parecía un coliseo en miniatura y al rodearlo Pipe encontró otro mensaje pegado en una pared, donde ponía:

“La música flota por el aire y en la sexta columna encontraréis el tercer acertijo.”

Muy cerca del parque de Berlín se encuentra el Auditorio Nacional, el lugar con más música que conocíamos así que hacia allá nos dirigimos. En la entrada del auditorio había ocho columnas, nos pusimos a buscar. En la sexta columna, Alberto encontró otro mensaje:

“A la calle de un príncipe tendréis que llegar, cuyo número debéis calcular haciendo la raíz cuadrada de 62.500 y bajo una gran bandera encontraréis el siguiente mensaje.”

Todos me miraron inmediatamente ya que sabían que me encantan las matemáticas, no podía defraudarles, habíamos llegado muy lejos gracias al esfuerzo de todos. Tras unos cálculos, números y tachones, dije: “¡250!”. A lo que Nano añadió: “Príncipe de Vergara 250”. Todos empezamos a dar saltos de alegría, nos lo estábamos pasando genial con la gymkana.

Cuando llegamos al lugar indicado vimos la gran bandera de España. Nuestros padres se acercaron y cogieron el mensaje pegado en el mástil. Empezamos a leer:

“Habéis llegado muy lejos, pero esta aventura casi ha llegado a su fin. Id a donde empezó todo y recordad que juntos podéis lograr cualquier cosa.”

Todo había empezado jugando un partido en el parque de Berlín, así que allí nos dirigimos. La caja que habíamos dejado vacía volvía a estar cerrada y enterrada. Abrimos la caja nerviosísimos y encontramos nuestro tesoro: entradas para la final de la Champions, ¡íbamos al Bernabéu!

Empezamos a dar saltos de alegría, íbamos a cumplir nuestro sueño, lo habíamos logrado juntos y había sido uno de los mejores días de nuestras vidas.

TERCER PREMIO
Nicolás Vélez Cuadrado

#HamsMartin

Érase una vez, un barrio al norte de la ciudad de Madrid, que se llamaba Chamartín.

En este precioso barrio, hay un colegio que se llama San Francisco de Asís, un auditorio nacional de música y varios parques, entre ellos uno muy bonito, que se llama el parque de Berlín.

En este parque vivían tres hámsteres. Uno se llamaba Michael, era de color blanco y muy golfo, otro más listo llamado Elvis, de color marrón y por último Bubu, el negro y más sensato de los tres.

Los tres eran muy juguetones y traviesos, siempre haciendo reír a las personas que pasaban por el parque, pero nadie los adoptaba, y al llegar la noche se iban solos y tristes a sus agujeros.

Un día, un niño del barrio, decidió adoptarlos.

Ese niño se llamaba Nicolás, muy alto y delgadito, le encantaban los animales y comer paellas de su padre con salchichas.

Los metió en su mochila y los llevó a casa a escondidas.

Llegó a su casa, sin decir nada de los hámsteres, se fue a su cuarto a descansar.

Los hámsteres, aprovecharon la ocasión y se escaparon de la mochila, e hicieron algunas de sus travesuras:

Molestar a su perro, un galgo español, morder el cable de la televisión, hacerse pis y caguitas por el pasillo...Vamos, lo peor de lo peor...

Los padres de Nicolás, lo descubrieron, y Nicolás consiguió que se quedaran, cumpliendo un pequeño castigo, no comería paella en un par de semanas.

Los hámsteres aprendieron a jugar a videojuegos. Les encantaba jugar con su nuevo amigo Nicolás mientras les miraba el galgo.

Eran tan buenos que la gente empezó a escribirles y pedirles ayuda en los videojuegos.

Los hámsteres ayudaban a todo el mundo y no paraban de aprender, les conocía ya todo el planeta. ¡Los Hámsteres del barrio de Chamartín!

Y les escribían por su hashtag #HamsMartin en todas las redes sociales y videojuegos.

Se hicieron ellos súper famosos y su barrio también.

FIN

RELATO CORTO

Secundaria

PRIMER PREMIO
Matías David Espínola Martínez

El dormitorio.

Abro los ojos. Estoy despierto. Observo a mi alrededor. Estoy en un cuarto oscuro y cálido. Algo anda mal. Consigo ver un interruptor al lado de la puerta por la poca luz que entra a través de ella. Enciendo el interruptor y una lámpara vieja colgada en el techo empieza a irradiar luz. Una luz acogedora, que da a la habitación en la que estoy un tono anaranjado. En el momento en que la lámpara ilumina la sala, el cuarto oscuro se transforma en un dormitorio, igual de aterrador. Hay una cama antigua, pero que parece recién comprada; un armario igual de antiguo que parece nuevo también; una alfombra colorida en el suelo; un escritorio con un sinfín de hojas, papeles y lápices de colores extrañamente ordenados y muñecos de peluche. Muchos muñecos de peluche, con unos ojos aterradores que arrebatarían el sueño incluso a la persona más valiente, no por su diseño, sino por la incomodidad y la sensación de que, por más imposible que suene, están observándote todo el tiempo.

No recuerdo nada. Bueno, sí, recuerdo algo: recuerdo estar con Leonor y Mía en el parque de Berlín, pero es un recuerdo vago, como si hubiera pasado hace mucho tiempo. No entiendo cómo he llegado aquí, por lo que intento abrir la puerta. No se abre. Asesto golpes y gritos con fuerza, con la esperanza de que alguien me escuche, y no consigo nada. Empiezo a buscar con desesperación y miedo algo que pueda ayudarme a salir de este horrible lugar. Miro en el armario, debajo de la cama, en el escritorio e incluso reviso todas las hojas y papeles de la habitación. No encuentro nada. Ninguna llave, ningún objeto sospechoso, ninguna pista de lo que puede estar pasando. Estoy empezando a desesperarme.

Llevo mucho tiempo buscando. Me atrevería a decir que llevo horas buscando. He buscado por todos los lugares posibles. He aporreado tanto la puerta que sigo sin entender cómo no se ha venido abajo. He roto todos los muñecos aterradores, con la esperanza de dar con algo que me saque de este infierno dentro de ellos. Me duelen las manos. Me duele la cabeza. Me duele tanto que no soy capaz de hallar una comparación con la que equiparar este sentimiento. Me acuesto en el centro de la habitación, sobre la alfombra, mirando al techo. No entiendo lo que hago aquí, no recuerdo nada y mi cordura se desvanece poco a poco. Tal vez no merece la pena seguir luchando por salir. Tal vez me merezco estar aquí. Mi madre está enferma, muy enferma. Y es por mi culpa. No soy bueno en los deportes, ni en los estudios. No tengo razones para seguir tratando de escapar. Si tan solo no me hubiera peleado con Toni, el exnovio de mi madre, ella no hubiera dejado de comer...

Espera. Sí tengo una razón para salir: esas personas que me ayudaron a cuidar de mi madre, que se niega a ir a un centro especial, cuando lo necesitaba, que estuvieron allí para enseñarme, animarme y consolarme. Mis amigos. Pienso con todas mis fuerzas en qué puedo hacer. Vale la pena. Por ellos. Caigo en que no he revisado la lámpara del

techo, por lo que trato de mover el escritorio hacia debajo de esta. Con mucho esfuerzo logro moverlo. Me subo encima y con toda la fuerza de voluntad que alguien que acaba de recordar que sí, en efecto, hay alguien por lo que vale la pena seguir adelante, salto para llegar a la lámpara. Veo algo encima de la lámpara. Una llave. Salto otra vez. Está demasiado alto. Salto por tercera vez y me sujeto a la lámpara. Pero se rompe. De repente el dormitorio vuelve a estar oscuro. Me caigo y me doy un golpe en la cabeza. Duele muchísimo. No creo que vaya a salir nunca de aquí. Tal vez nada de esto importe en verdad. Empiezo a perder el conocimiento. Cierro los ojos.

Abro los ojos. Estoy despierto. Observo a mi alrededor. Estoy en un cuarto oscuro y cálido. Algo anda mal.

SEGUNDO PREMIO
Irene Alaminos López

Mi alarma de las 6 me despertó de repente.

En verdad llevaba sonando diez minutos, pero tenía tanto sueño que no me había dado ni cuenta. Hice un considerable esfuerzo por apagar la alarma de mi móvil y sentarme en la cama. Todavía no me acordaba ni de por qué me había levantado tan pronto; nos habían dado las vacaciones de Navidad y hasta dentro de 5 días no volvían a empezar las clases.

Tras estar un rato pensando, por fin me acordé del motivo de mi madrugón: ¡venía mi mejor amiga a Madrid!

Carlota y yo llevábamos siendo amigas desde los 4 años. Siempre hacíamos todo juntas: Amelia y Carlota, las amigas inseparables.

Para mi desgracia, se había ido a vivir a Londres hace un par de años. Sin embargo, nos seguimos llevando genial y, como fui en verano a Londres, ella venía estas Navidades aquí.

Su avión aterrizaba a las 8, pero tenía que coger el tren de Chamartín para llegar a mi casa. No obstante, quería recogerla en la estación para darle una sorpresa y luego llevármela por la zona.

Ya se me estaba haciendo tarde, así que me arreglé lo más rápido posible y bajé al salón a recoger mi abrigo.

—Cariño, ¿ya te vas? — me dijo mi madre, mientras me ponía la prenda apresuradamente porque, cómo no, ya estaba despierta.

—Sí, me voy a recoger a Carlota, por la noche volvemos — no escuché su respuesta ya que, antes de que pudiera responder, yo ya había salido de casa.

En cuanto salí a la calle, el bofetón de aire frío me golpeó de repente. Caminé deprisa en dirección a la estación. Aún no había amanecido, y las luces de Navidad seguían encendidas. Era todo precioso: las luces, los árboles helados, la decoración de los locales... El invierno era mi estación favorita sin duda.

Al pensar en ello, me invadió la tristeza: también era la estación preferida de mi padre. Todo había cambiado desde el divorcio de mis padres hace tres años, cuando él se fue de casa.

Casi siempre lo hacía todo con mi padre; cuando no estaba trabajando, sacaba tiempo

para estar conmigo y con mi madre. Él era una persona entrañable, siempre muy alegre y que me ayudaba en todo.

Como le encantaban los poemas, cuando era pequeña siempre solíamos inventarnos alguno. Había alguna Navidad que se tenía que ir de viaje por trabajo y, siempre que estaba en otro país, me mandaba el mismo poema, que pronto se convirtió en mi favorito, junto con fotos suyas de sus visitas.

*Cada Navidad alejados
Antes de que acabe el año
Cuando yo esté viajando*

*Y tú en casa esperando
Acuérdate siempre de mi
Que en ti estaré pensando*

De niña me parecía el mejor poema del mundo, y me veía a mí misma esperando ansiosamente todas las vacaciones para recibirla pero, ahora, solo tenía recuerdos tristes de él.

Cuando se fue de casa, me escribía casi a diario para preguntarme por mi día. Sin embargo, hace un año más o menos, me dejó de escribir. Simplemente dejó de preocuparse por mí. Ya no sabía dónde estaba, qué tal le iba...

Me obligué a dejar de pensar en ello; venía mi amiga de visita y no podía estar triste y deprimida.

Por fin llegué a la estación. Estuve esperando a Carlota un rato pero, cuando llegó y me dio un abrazo gigante, era como si nada hubiera cambiado y, durante un poco, se me olvidó el tema de mi madre.

Estuve con ella en muchos sitios de la zona. Fuimos al parque de Berlín, a por un desayuno, la llevé a una librería... Nos pusimos al día mientras paseábamos, ella tan alegre y divertida como siempre.

A pesar de habérmelo pasado muy bien, no pude evitar sentirme un poco afligida. A casi todos los sitios donde habíamos estado, solía ir yo con mi madre. En el parque de Berlín me enseñó a montar en bici, e íbamos mucho los tres en familia a hacer picnics, sobre todo en verano. Como leer me encantaba siempre, cuando pasábamos por la Casa del Libro o cualquier tienda que tuviera libros, entrábamos, y normalmente acabábamos comprando alguno.

Sobre las 5 o así, aunque lo intenté evitar de todas las maneras posibles, me sentía ya muy triste y desganada, y le sugerí a Carlota acabar ya con la visita e irnos a mi casa.

—Amelia, ¿seguro que te encuentras bien? — me preguntó varias veces mi amiga.

A pesar de mis numerosas contestaciones de que solo estaba cansada, Carlota no parecía convencida, pero no comentó más el asunto.

Cuando llegamos a mi casa, estaba tan sumida en recuerdos que estaba al borde de las lágrimas. No saludé ni a mi madre, simplemente le dije a Carlota que me esperara en el salón con ella y que bajaba en media hora.

En cuanto entré en mi habitación, me tiré en la cama y rompí a llorar. Sabía que le estaba arruinando las vacaciones a mi amiga, y probablemente a mi madre, pero no podía parar. Eran todo recuerdos, recuerdos y más recuerdos y yo no hacía más que llorar. Todo había sido perfecto antes, pero ahora mi padre ni me hablaba. Tenía mucha presión con los estudios, los amigos y todo, y necesitaba que me apoyaran y entendieran los dos, no solo mi madre.

Después de un rato, por fin pude calmarme, y bajé a estar con Carlota y mi madre.

El resto del fin de semana estuvo bien, fuimos a muchos sitios las tres y, aunque estaban un poco preocupadas, no quisieron presionar, cosa que agradecí mucho.

El lunes, cuando ya se fue Carlota, y volví del aeropuerto, me metí en mi habitación para leer.

Al cabo de un rato, me sonó el móvil. Pensaba que era Carlota, que se le había olvidado algo, pero cuando vi el nombre del que me estaba llamando, me quedé congelada. No sabía qué hacer, ni qué pasaría, ni si yo iba a ser capaz de hablarle, pero, respiré hondo y cogí la llamada.

—Hola cariño— dijo una voz conocida, a pesar del tiempo alejado y, en ese momento, no pude evitar que el poema resonara en mi cabeza.

TERCER PREMIO

Alejandro Rancaño Villalobos

En una noche lluviosa en Chamartín, Carlos, un abogado con una prometedora carrera, se encontraba sumido en la desesperación. Había perdido un caso crucial en el que había depositado todas sus esperanzas, y ahora enfrentaba la posibilidad de ser despedido de su prestigioso bufete. Con el corazón destrozado, caminaba por las solitarias calles del distrito, ahogado en un mar de autodesprecio y dudas sobre su futuro.

Mientras tanto, en un elegante apartamento en el corazón de Chamartín, Elena, una joven pianista de renombre, luchaba contra sus propios demonios. Atormentada por la pérdida de su hermano en un trágico accidente años atrás, se refugiaba en la música para ahogar su dolor. Sin embargo, cada nota parecía recordarle la ausencia de su ser querido, dejándola atrapada en un ciclo interminable de tristeza y soledad.

En medio de la oscuridad y la desesperación, el destino conspiró para unir los caminos de Carlos y Elena en una noche fatídica. Por casualidad, se encontraron en un antiguo café de Chamartín, cada uno buscando consuelo en la compañía del otro. A medida que compartían sus historias de pérdida y desesperanza, una chispa de conexión surgió entre ellos, ofreciéndoles un rayo de esperanza en medio de la oscuridad que los rodeaba.

Aquel momento pareció durar una eternidad, y así lo fue, ya que cuando Elena decidió consultar su reloj sin luz ninguna, debido a la envolvente oscuridad propia de esas horas, pudo durante un escaso segundo ver que ya eran las tres de la mañana: Sorprendidos por la hora decidieron aparcar esa bella noche y poner rumbo a sus casas. Carlos, como un acto de caballerosidad, decidió acompañar a la joven Elena a su hogar; sin embargo, mientras recorrían las nublosas y confusas calles de Prosperidad fueron asaltados por unas oscuras figuras que emergieron de un callejón. Iban armados y con la sangre fría del que haría lo que sea por su objetivo, en este caso, una pobre billetera con escasos billetes y un móvil sin valor. Al notar la resistencia de la pareja a darles sus pertenencias, uno de los ladrones apuñaló a Carlos en la yugular, dejándolo sin poder hablar y desangrado en el suelo, mientras que, entre los otros dos ladrones, se llevaron a Elena sin rumbo. Ese momento de felicidad y de esperanza vivido por los dos compañeros fue violentamente apartado por la voluntad de unos bandidos sin alma ni remordimiento alguno.

En las calles de Prosperidad, su amor perduraría como un testimonio de la fuerza del espíritu humano frente a la adversidad más oscura.

POESÍA

Primaria

PRIMER PREMIO
Marianna Cavallin Martínez

HISTORIAS EN CHAMARTÍN

Este barrio es un gran escenario,
de pequeños misterios que pasan a diario,
con muchas historias y hasta leyendas,
que quiero que imagines para que comprendas.

Hace mucho tiempo el barrio de Chamartín,
estaba ubicado fuera de Madrid,
era un pequeño pueblo sin mucha cosa,
que tenía por nombre Chamartín de la Rosa,
pero poco a poco la gran ciudad,
invadió sus campos y comunidad.

Luego también a veces se cuenta,
que había una estación en los años cincuenta,
había pasajeros con sus maletas
y todo se pagaba solo con pesetas.

Dice la leyenda que una niña se perdió,
y desde ese momento nunca apareció.
Aún su alma de allí no se ha ido,
aunque es posible que se haya perdido.
A pesar de todo la han logrado ver,
transformada en fantasma en el mismo andén.

En Chamartín hay más historias que faltan por contar,
además las Cuatro Torres que son algo peculiar,
o también las Torres Blancas no se pueden olvidar.
Pero hay algo que debes de saber y conocer,
el valor de nuestro barrio lo debemos proteger.

SEGUNDO PREMIO
Ana Cervera Martínez

MI BARRIO DE CHAMARTÍN

Verdes son sus jardines
y maravillosos sus cines.

Buenos sus centros educativos
y sus polideportivos.

Ninguna ría,
pero riquísima su comida.

Y ahí está el parque de Berlín,
que te hace muy feliz.

Sus casas son acogedoras
y sus tiendas muy monas.

Sus ciudadanos hacen sus labores,
con todos sus amores.

Sus bares y sus restaurantes son muy agradables,
porque sus tapas son muy saludables.

Su estación es una vía,
llena de armonía.

Y sus calles llenas de amor,
destierran todo temor.

En el auditorio se escuchan muchas voces
y por eso los caballos dan coces.

Y tras las persianas de las ventanas más hermosas,
cerca de las plantas, vuelan mariposas.

Las bibliotecas son como discotecas,
llenas de libros con mucho cariño escritos.

El Canal de Isabel II,
nos da tanta agua que inunda.

Las estatuas de piedra,
contrastan con las plantas y las hiedras.

Sus calles son las mejores,
porque hay muchas flores.

El Bernabéu goles y alegría,
que te da cada día.

Su museo de ciencias naturales,
tiene huesos de dinosaurios reales.

La exposición de arte,
comparte obras abstractas inigualables.

Se hace magia en Houdini,
siendo un local mini.

El centro principal es el municipal de Pradillo,
grande como un castillo y con numerosos pasillos.

El paseo de la Castellana,
es largo como una semana.

Y este es el porqué,
el barrio de Chamartín
me hace tan feliz.

TERCER PREMIO
Martina Novoa Rodríguez

CHAMARTÍN, UN DISTRITO ENCANTADOR

Chamartín, un distrito de ensueño,
donde la vida fluye con ritmo risueño.

Sus calles empedradas, un encanto singular,
con historias y secretos por desvelar.

En plaza de Castilla, majestuosa y amplia,
se alzan los rascacielos como torres de hadas.

El Santiago Bernabéu, un templo de pasión,
donde el fútbol se vive con gran emoción.

El Parque de Berlín un paraíso de alegría,
donde la naturaleza nos regala bonitas melodías.

Las cinco torres imponentes y elegantes,
son testigos de sueños y esperanzas vibrantes.

Chamartín, un barrio de encanto,
donde el arte y la cultura se entrelazan tanto.

Sus cafeterías y restaurantes, un deleite para el paladar,
donde los sabores y aromas nos hacen soñar.

Así es Chamartín un lugar de maravillas,
donde la naturaleza y la vida te hacen cosquillas.

POESÍA
Bachillerato

PRIMER PREMIO
Carlota Vega Gabilondo

"ES AMARTE, CHAMARTÍN"

Partió el Quijote de Castilla
con Sancho Panza y su rocin;
nació el Cid en la otra,
ya por fin me toca a mí.

Marcho también castellano,
mas de mi corcel voy pasajero,
al galope entre las vías
de un distrito entero.

Torpe galán taciturno,
pues no hubo dama que me ría;
solo una, envuelta en rosas,
Nueva España, mi conquista.

Si yo pudiese, amada mía,
traería estrellas para ti;
como todo ave que no vuela,
traje Hispanoamérica a Madrid.

Sería Dámaso, siempre a rachas,
y en una buena, te llevé a El Viso.
Brindo el vaso con turista
por esta paz conmigo mismo.

Las orquídeas no te bastan
y crecí ciudades de jardín;
así armé el sonoro ramo
de mi parque de Berlín.

Más nada a mí me queda
que regalarte a ti a cambio
del amor que me has devuelto,
de la prosperidad que tú me has dado.

Como una mujer se ama toda,
con su brillo y cicatriz;
con tus barrios, sin tus rosas,
te amo entera, Chamartín.

- Carlota Vega



SEGUNDO PREMIO
Carlota Hernando Juanas

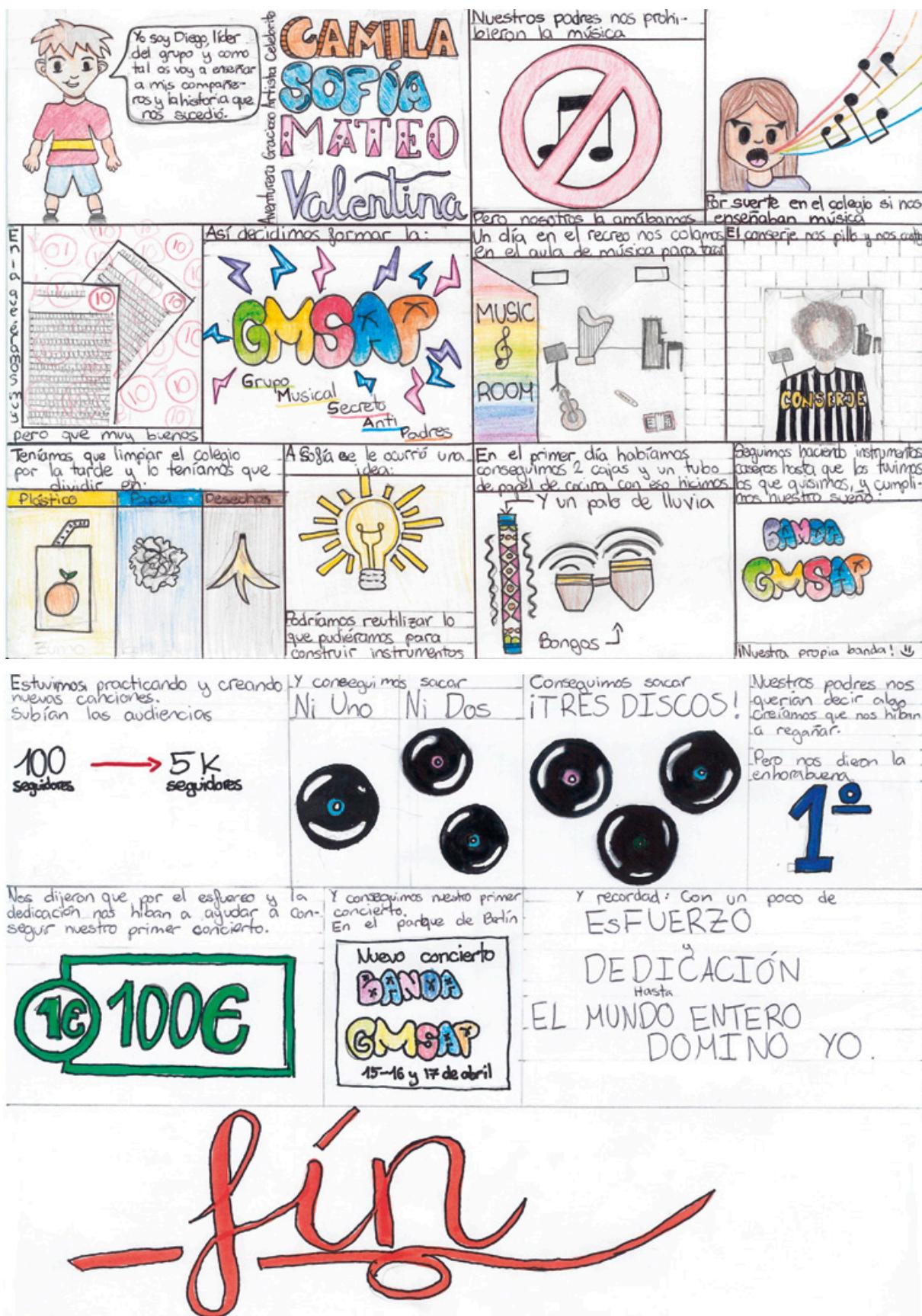
CHAMARTÍN

Mi infancia pasé en Prosperidad,
por sus calles corría
y en sus parques me divertía.
Mil experiencias fueron
lo que ahora recuerdo como el ayer.
Sus barrios son piezas
que encajan en un puzzle con destreza.
Curioso es su pasado,
de donde proviene su actual estado.
Su origen está en un francés
que decidió bautizarlo
con su nombre actual.
La casa de Martín, quiso decir,
nada más parecido a su nombre, Chamartín.
A medida que pasaba el tiempo,
se fue transformando en centro.
Casas y casas, a su alrededor,
se fueron construyendo sin control.
Una zona con mil recuerdos que contar,
cuya historia se escribe hasta nunca acabar.
El Viso, el cielo de Chamartín,
cuenta con un centenar de estrellas sin fin.
Chamartín, el lugar inolvidable,
la zona donde la alegría es interminable.

CÓMIC
Primaria

PRIMER PREMIO
Carla Segovia Hernández

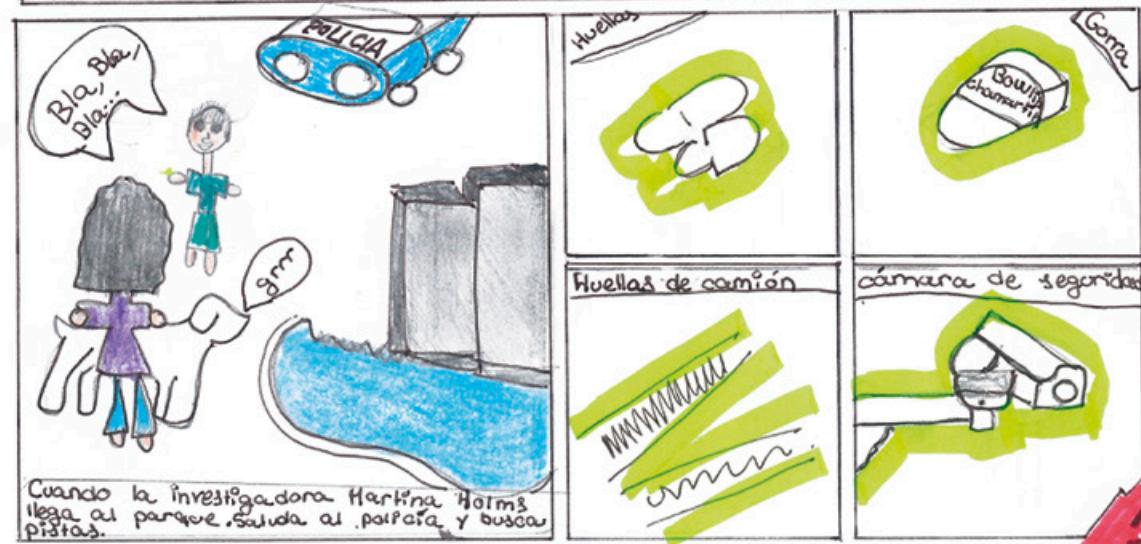




SEGUNDO PREMIO

Martina Lázaro





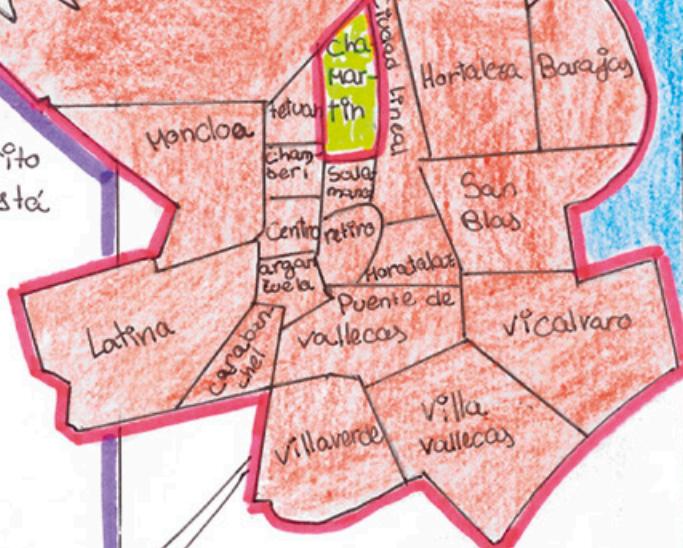
TAXI!



Fuencarral
el Pardo

Chamartín es un distrito
con 6 barrios donde está
el estadio Santiago
Bernabéu.

¡Martina es muy
fan del Real
Madrid!



COMISARÍA



PROSPERIDAD

NUEVA ESPAÑA

CÁMARAS 1 y 2

CÁMARA 3



HISPANOAMÉRICA

NO 899M
PARQUE BERLÍN

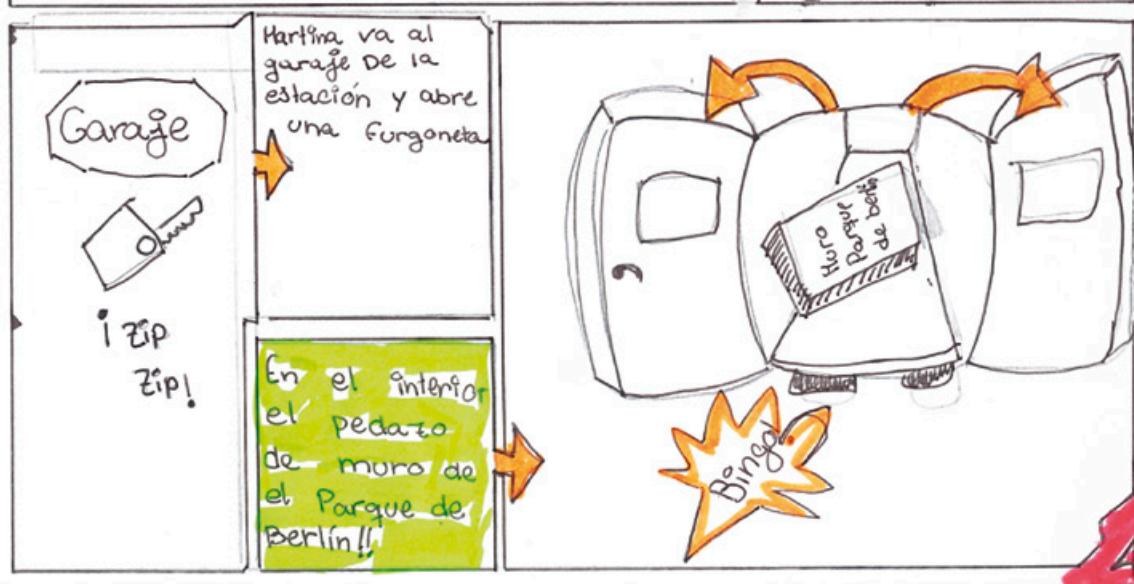
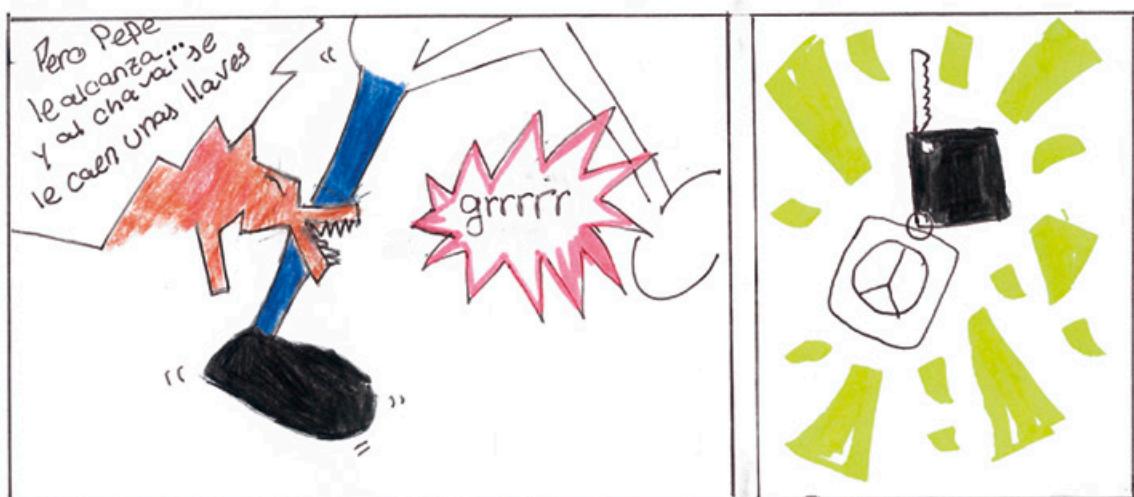
EL VISO

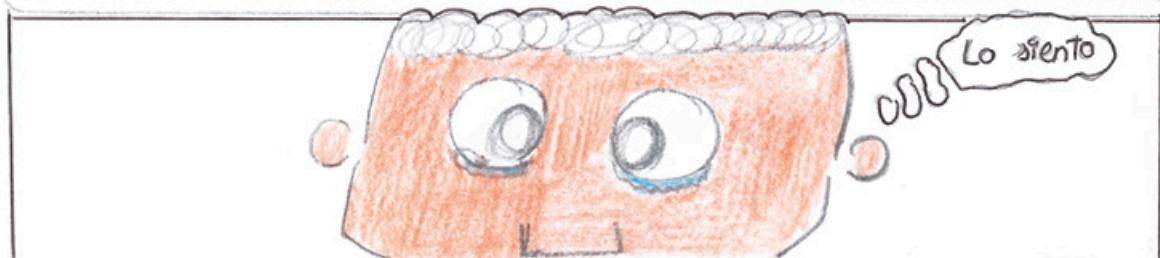
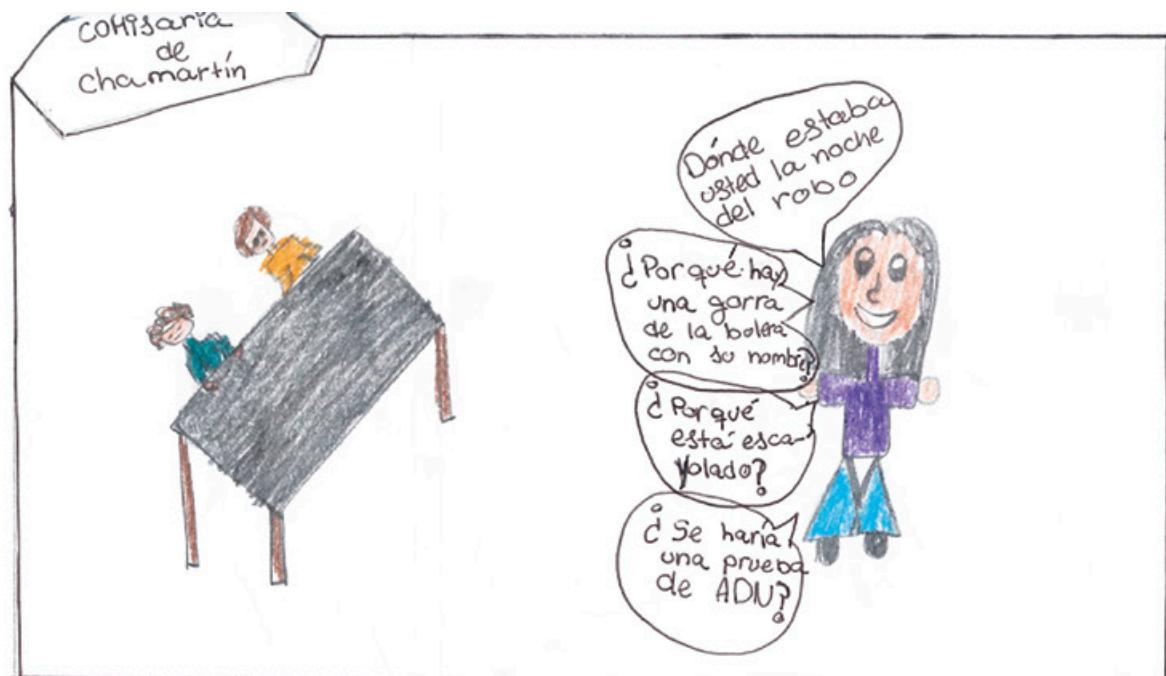
CASTILLA

BERNABÉU

2





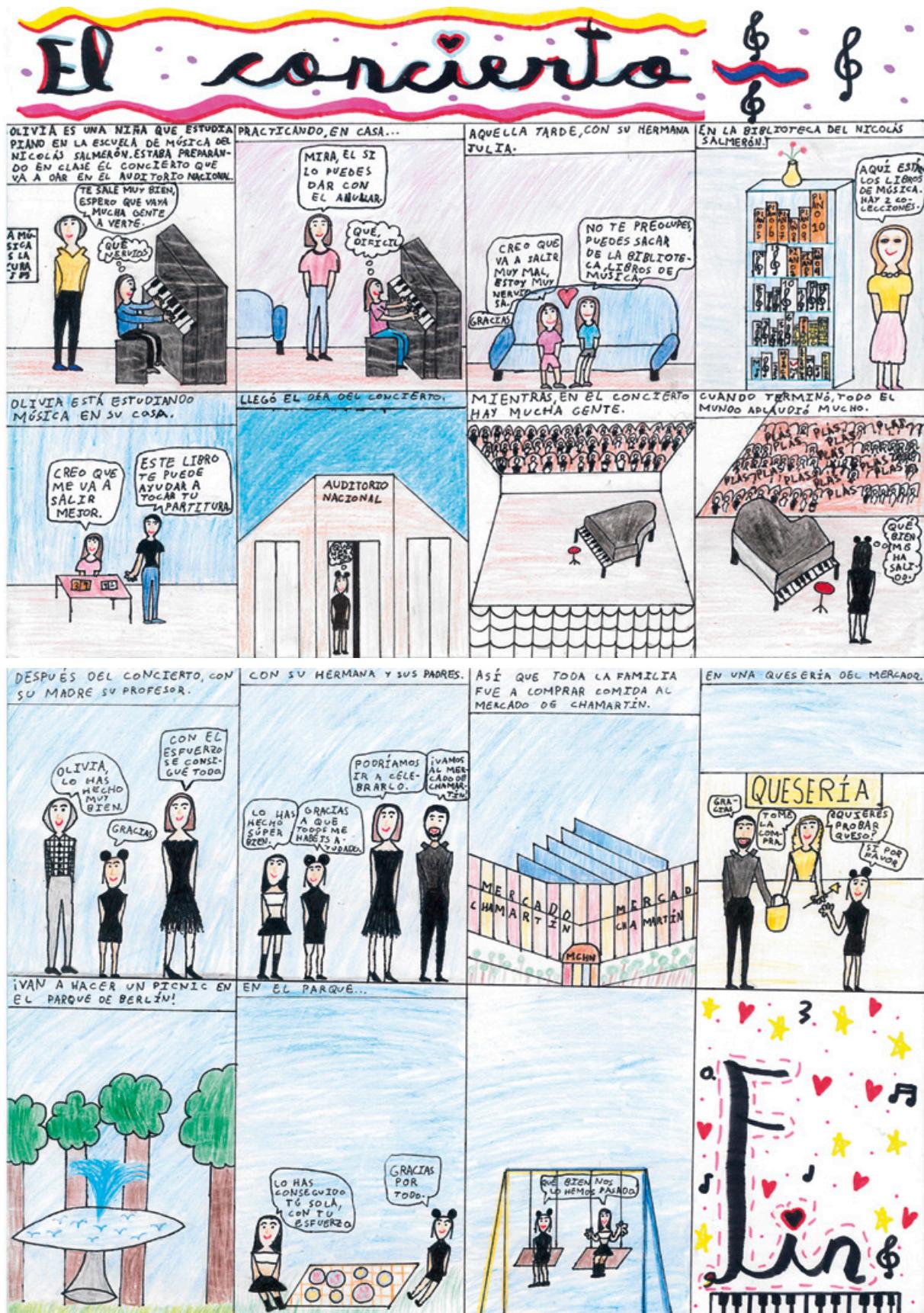


El comisario confesó: Con ayuda del bolero robó esa joya simbólica de Berlín para llevarla a la tumba de su madre, una mujer alemana que vivió las injusticias.



TERCER PREMIO

Cloe Arbalejo Díaz



CÓMIC
Secundaria

PRIMER PREMIO
Carmen Diges Mayo



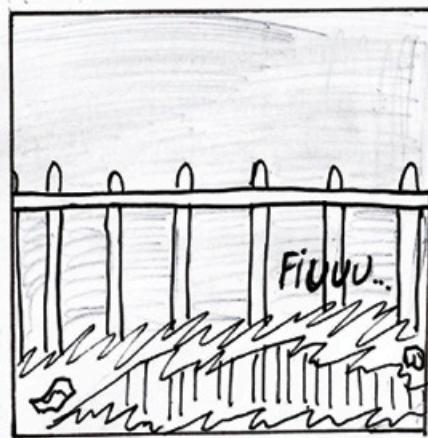
~1~



~ 2 ~

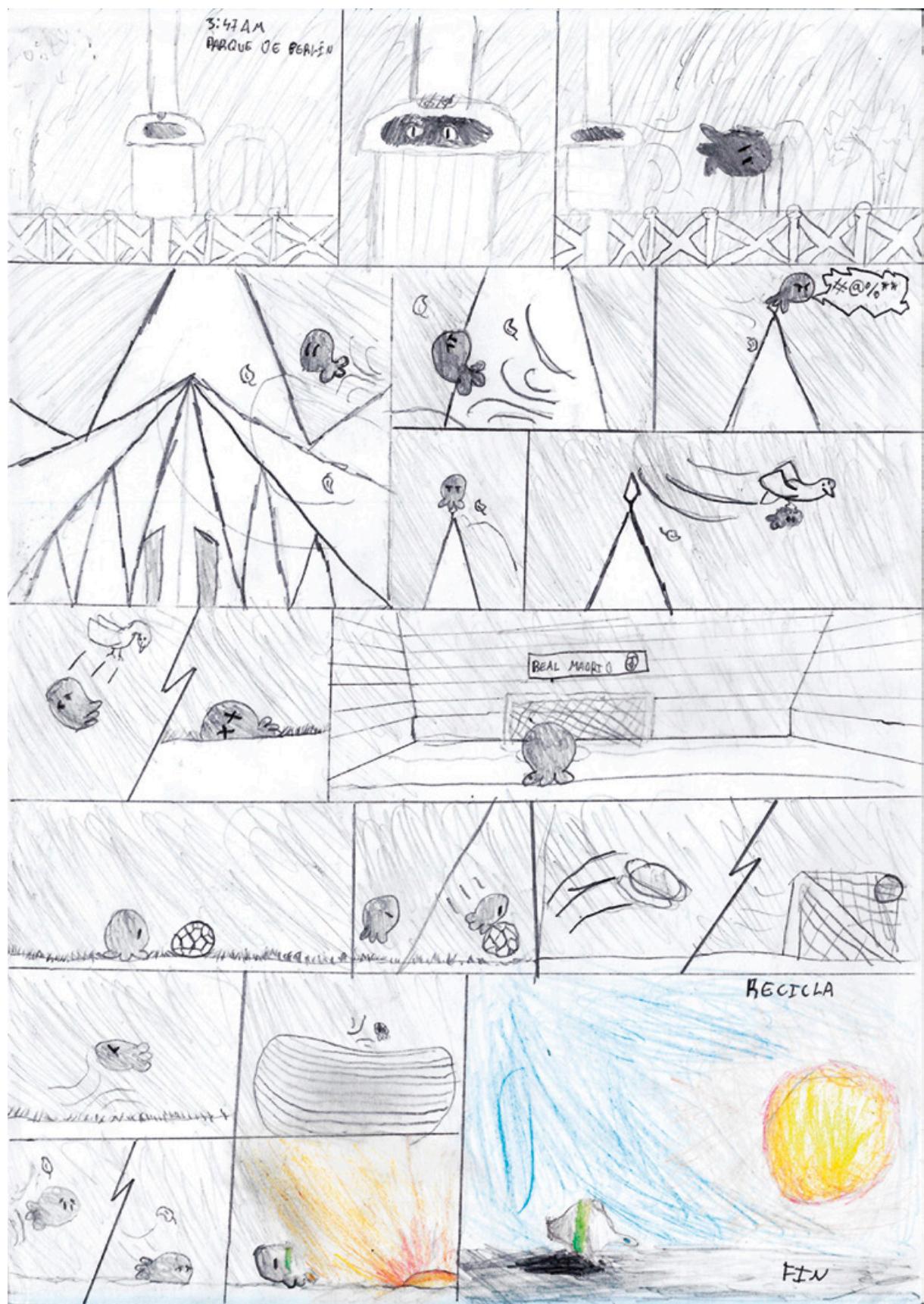






~ 5 ~

SEGUNDO PREMIO
Samuel Fernandez Navarro



TERCER PREMIO
Paula Moreno Alcober



